

MENSAJE

DEL CONSEJO GENERAL Y PROVINCIALES

A TODOS LOS RELIGIOSOS DE LA ORDEN

Desde la sede de nuestra curia general en Roma, a donde hemos acudido los priores provinciales respondiendo a la llamada del Prior General, saludamos a todos los religiosos de la Orden.

Por motivos e imprevistos de última hora, no han podido acudir los priores provinciales de San Ezequiel y de San Agustín, que sin embargo han estado muy presentes en nuestras reflexiones y trabajos. Desde aquí, nuestro apoyo y comunión con ellos y con estas dos provincias hermanas.

Previamente a la reunión del consejo general con los provinciales, se habían reunido los secretariados generales de Espiritualidad, Formación, Apostolado Educativo y Pastoral Juvenil, la Comisión de Vocaciones y el Instituto de Agustinología.

Nuestros trabajos con el consejo general se iniciaron la mañana del día 8 y se prolongaron hasta la mañana del sábado 12 de noviembre. Como telón de fondo de todas nuestras reflexiones, estudios, diálogos, debates y propuestas ha estado el proceso de revitalización. Este proceso lo iniciamos en la Orden con el Capítulo General, pero sin duda debe ir cobrando más fuerza cada día que pasa, lo cual depende mucho, es verdad, del buen hacer de los que nos gobiernan, pero sobre todo de la apertura que tengamos todos los religiosos al Espíritu del Señor, que *es quien obra todo en todos y hace nuevas todas las cosas*.

En los próximos días comenzará a llegar a las comunidades el nuevo texto constitucional en lengua española, fruto de muchos años de reflexión y trabajo, aprobado por el último Capítulo General y ratificado por la Santa Sede. Creemos que éste es un motivo de acción de gracias al Señor, que ha regalado a su Iglesia un camino de santidad inspirado en la espiritualidad de Agustín y en la tradición de nuestra Recolección.

No son pocos los hermanos que en la Orden han abandonado este camino que nos marcan las *Constituciones*. Han sido salidas dolorosas para todos, que ponen de manifiesto que algo no funciona entre nosotros y que debemos revisar nuestros procesos formativos, la preparación de los formadores, la configuración de buenos equipos de formación. Pero no podemos mirar sólo a los seminarios. Nadie puede eludir su propia responsabilidad. ¿Soy yo testimonio atractivo de lo que debe ser mi vida como agustino recoleto? ¿Tiene mi vida en comunidad ese sabor a familia del que tanto presumo? ¿Siento la preocupación, el interés y cariño de los hermanos de la comunidad por mí, y de la misma forma me intereso yo por ellos? ¿Cómo es la comunicación en mi comunidad? ¿Siento que la vida de oración me transforma cada día? ¿Vivo el ideal agustiniano de la interioridad? ¿Comparto con los hermanos lo que Dios hace en mí? ¿Buscamos juntos a Dios y compartimos la Verdad en comunidad? ¿Me alegro con los éxitos del hermano y sufro con sus contratiempos? ¿Contagio en mi acción pastoral el amor a la Iglesia y a la Orden? ¿En qué se nota el talante agustiniano en el apostolado que ejerzo? ¿Mi presencia suscita en los jóvenes el deseo de unirse a nosotros para compartir nuestra vida? ¿Estoy disponible para servir a la Orden donde la Iglesia me necesite? Si la respuesta a muchas de estas preguntas es negativa, no dudemos que realmente nos está haciendo falta una profunda experiencia de revitalización.

Muchos religiosos en la Orden andan inquietos por este proceso iniciado en nuestra Familia. Se esperan novedades, cambios profundos, grandes reformas. ¿Qué saldrá de esas reuniones? ¿En qué nos afectará? ¿A qué están esperando? La pregunta interesante, seria y obligada es: ¿Qué estoy dispuesto a cambiar en mí? Queremos que todo cambie sin cambiar nosotros. Queremos que todo cambie, pero que no toquen mi vida, mi mundo, mis cosas y mis costumbres. Y no habrá revitalización de la Orden si no hay conversión de la propia vida.

Como rezaba el lema del Capítulo General, mantenemos nuestra mirada y nuestra esperanza puesta en el Dios vivo, y es precisamente esa esperanza la que nos mueve a seguir dando pasos en el proceso de revitalización, a ir más allá, a vencer resistencias, a superar obstáculos, a no caer en el desánimo ni en la acomodación. Y es esa mirada del Señor la que nos sustenta en este difícil pero apasionante caminar. Y es la voz del Maestro la que nos orienta para que no nos desviemos ni nos dejemos engañar por tantas voces que quieren hacernos creer que no vale la pena el esfuerzo que estamos haciendo, y que es mejor desistir porque al final todo va a seguir igual.

Os queremos decir a todos los religiosos de la Orden que estos días de reunión y encuentro, han sido una fuerte y gratificante experiencia de comunión y vivencia fraterna donde hemos podido sentir la sintonía, la buena disposición de todos, y donde principalmente hemos hablado y buscado el bien común: ¿Qué es lo que nos pide el Señor? ¿Qué es lo que la Orden necesita? ¿Qué caminos debemos seguir? ¿Qué espera la Iglesia y el mundo de los agustinos recoletos?

Queremos acertar, y sabemos que cualquier solución a los problemas de la Orden implicará sacrificios. No se alumbra nada nuevo sin dolor, pero la esperanza de lo que vendrá nos anima a soportar la dolorosa espera de lo que Dios ya está gestando. Somos conscientes de que no podemos perder más tiempo; de que ha llegado el momento y no admite dilación; de que se acabó el espacio de los discursos y hay que pasar a los hechos; de que es tiempo de aparcar diferencias y remar mar adentro en la misma dirección, fiándonos del Señor, aunque no lo tengamos del todo claro, aún corriendo el riesgo de equivocarnos, pero seguros de que no hay mayor equivocación que no hacer nada y esperar que las cosas se resuelvan por sí solas.

Necesitamos rentabilizar esfuerzos y gastar mejor nuestras energías y recursos en el servicio del evangelio. Es la misión por el Reino, la nueva evangelización, la que nos urge a dejar de mirarnos a nosotros mismos y ponernos manos a la obra. El mundo espera nuestra respuesta.

Hay muchas formas y maneras de resolver cada uno de los desafíos que se nos presentan en el proceso de revitalización y reestructuración de la Orden. Sabemos que es difícil satisfacer los anhelos y expectativas de todas las provincias, vicarias, delegaciones, comunidades y religiosos. Pertenece a culturas y generaciones muy distintas y esto exige un gran esfuerzo por entender lo específico de cada uno. La multiculturalidad en la Orden es una gran riqueza, pero también una realidad que nos obliga a hacer un ejercicio de ajustes, de acuerdos, de entendimiento, de comprensión y de mucho diálogo, y todo esto lleva tiempo y nos exige una actitud humilde, paciente, prudente y de discernimiento constante. Queremos llegar a la meta unidos, sin dejarnos a nadie por el camino.

“Revitalización”, “reestructuración” no son tan sólo palabras de moda en la Orden, sino el grito de una Familia que quiere responder a Dios en fidelidad. No se trata de innovar por innovar, sino de ser lo que Dios quiere que seamos. No se trata de reinventar el carisma sino de vivirlo con autenticidad en nuestro siglo XXI haciendo las adaptaciones necesarias y en fidelidad creativa en cada una de las realidades en las que se hace presente la Orden.

Nos preparamos para celebrar los 100 años del breve *Religiosas Familias*. La comisión constituida para organizar este acontecimiento de Orden se ha reunido varias veces y ha elaborado un programa extenso que nos irá haciendo llegar. Pero, sin duda, la mejor celebración será la de poder presentar y ofrecer a Dios el pasado de una historia gloriosa que se ha tejido con mucho amor, entrega y santidad; el presente de una historia que se va abriendo paso en medio de las adversidades de una sociedad en constante transformación a la que queremos acompañar siendo presencia significativa y sin quedarnos rezagados; y, en fin, la historia de un futuro que pertenece a Dios, pero lo queremos construir entre todos y lo presentimos lleno de esperanza; esperanza que siempre ha sustentado el caminar de la Colección Agustiniense en sus más de cuatro siglos de historia y en estos últimos 100 años como Orden con el reconocimiento jurídico de la Iglesia.

Antes, ayer, hoy y siempre los agustinos recoletos queremos ser reflejo del amor de Dios en el peregrinar de los hombres, nuestros hermanos.

Roma, 12 de Noviembre de 2011
Consejo General y Piores Provinciales